



ESTUDIOS BÍBLICOS

Mar Pérez i Díaz

# ¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo?

La teología paulina del evangelio de Marcos



**¿Fue Marcos discípulo  
de Pedro o de Pablo?**



ESTUDIOS BÍBLICOS

Mar Pérez i Díaz

# ¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo?

La teología paulina  
del evangelio de Marcos

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
www.verbodivino.es  
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala  
Imagen de cubierta: fresco del ábside de Sant Climent de Tahull, Cataluña (ss. XI-XII).

© Mar Pérez i Díaz, 2022

© Editorial Verbo Divino, 2022

Fotocomposición: NovaText, Mutilva Baja (Navarra)

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 2.288-2022

ISBN: 978-84-9073-813-9

ISBN Ebook: 978-84-9073-814-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447).

# Índice

|   |    |
|---|----|
| Prefacio .....  | 11 |
| Acrónimos y abreviaturas .....  | 13 |
| Introducción .....  | 15 |
| 1. Delimitación y justificación del tema .....  | 15 |
| 2. Metodología .....  | 19 |
| I. Historia de la investigación. <i>Status quaestionis</i> .....                            | 23 |
| 1. Autores que se oponen al paulinismo<br>en el evangelio de Marcos .....                   | 24 |
| 2. Autores que defienden el paulinismo<br>en el evangelio de Marcos .....                   | 29 |
| 3. Autores a favor del paulinismo marcano,<br>pero con reticencias .....                    | 37 |
| 4. Autores que defienden la influencia petrina y paulina<br>en el evangelio de Marcos ..... | 39 |
| 5. Conclusión .....   | 41 |
| II. La estructura de la narración de Marcos .....   | 43 |
| 1. El evangelio de Marcos y sus estructuras .....   | 43 |
| 2. Clave de lectura estructural: ¿Quién es Jesús? .....                                     | 46 |

|   |     |
|---|-----|
| 3. Propuesta de estructura .....  | 48  |
| 3.1. Primera parte del evangelio de Marcos .....  | 49  |
| 3.2. Segunda parte del evangelio de Marcos .....  | 54  |
| 3.3. Conclusiones .....   | 57  |
| <br>  |     |
| III. Elementos teológicos paulinos del evangelio de Marcos .....  | 61  |
| 1. El uso de la palabra εὐαγγέλιον .....  | 62  |
| 2. La incomprensión de los que rodean a Jesús .....   | 69  |
| 2.1. La familia de Jesús .....  | 70  |
| 2.2. Los discípulos de Jesús .....  | 76  |
| 2.3. Conclusiones .....   | 89  |
| 3. La cuestión de la Ley. Las controversias marcanas y Pablo ....   | 95  |
| 3.1. De Cafarnaúm a Galilea: Mc 1,21-45 .....   | 96  |
| 3.2. La autoridad de Jesús ante la Ley: Mc 2,1-3,6 .....  | 99  |
| 3.3. Primeras conclusiones .....  | 111 |
| 3.4. La difícil cuestión de la pureza .....   | 110 |
| 3.5. Segundas conclusiones .....  | 124 |
| 3.6. Consecuencias y confirmación<br>de la concepción paulina y marcana de la Ley .....                                     | 125 |
| 3.7. Conclusiones sobre la comprensión paulina<br>y marcana de la Ley .....   | 132 |
| 4. El enigma de las dos multiplicaciones de los panes<br>en Marcos .....  | 133 |
| 4.1. Importancia del contexto amplio e inmediato<br>de Mc 6,34-44 y Mc 8,1-10.<br>Acentos marcanos de los dos relatos ..... | 134 |
| 4.2. Estructura en ciclos paralelos .....   | 137 |
| 4.3. La tradición eucarística en Pablo y Marcos<br>y la sección de los panes marcana .....                                  | 140 |
| 4.4. Conclusiones .....   | 142 |
| 5. La misión a los paganos .....  | 144 |
| 5.1. El Jesús marcana y los paganos .....   | 145 |
| 5.2. Conclusiones: El evangelio de Marcos<br>es el evangelio de los gentiles .....  | 159 |
| 6. El final del Templo .....  | 162 |

|  |         |
|--|---------|
| 6.1. La maldición de la higuera y la purificación del Templo (11,12-25) .....  | 163     |
| 6.2. Jesús profetiza la destrucción del Templo: Mc 13,1-2 ....   | 167     |
| 6.3. «Yo derribaré este Templo obra de manos humanas y en tres días construiré otro que no será obra humana»: Mc 14,58 ..... | 168     |
| 6.4. Conclusión: Cambio de paradigma en Marcos y Pablo   | 169     |
| 7. ¿Qué relación tiene Jesús con el poder romano? .....  | 171     |
| 7.1. ¿Se debe pagar el tributo al César?: Mc 12,13-17 .....  | 171     |
| 7.2. Conclusiones de Mc 12,13-17 y Rom 13,1-7 .....  | 173     |
| 8. Pasión, muerte y resurrección: Mc 14–16,8 .....   | 177     |
| 8.1. La pasión de Jesús de Nazaret: Mc 14,1–15,32 .....  | 179     |
| 8.2. La muerte de Jesús de Nazaret: Mc 15,33-47 .....  | 182     |
| 8.3. El sepulcro vacío y el anuncio de la resurrección: Mc 16,1-8 .....  | 186     |
| 8.4. Conclusiones .....  | 187     |
| 9. Las mujeres en el evangelio de Marcos .....   | 190     |
| 9.1. Las mujeres y Jesús en Marcos .....   | 190     |
| 9.2. Las mujeres en las cartas de Pablo .....  | 198     |
| 9.3. Conclusiones: La mujer en Pablo y en Marcos .....   | 202     |
| <br>IV. Cristología .....  | <br>205 |
| 1. Cristología del θεῖος ἀνὴρ versus cristología correctiva .....  | 206     |
| 1.1. Origen y significado del concepto helenístico del θεῖος ἀνὴρ .....  | 206     |
| 1.2. Cristología correctiva .....  | 209     |
| 1.3. Conclusión: Una cristología de contrastes con algunos elementos correctores .....                                       | 212     |
| 2. El Hijo de Dios y la teología de la cruz .....  | 215     |
| 2.1. Hijo de Dios .....  | 215     |
| 2.2. Un apunte sobre el secreto mesiánico .....  | 217     |
| 2.3. Los anuncios de la pasión .....   | 219     |
| 2.4. La teología de la cruz en Pablo y Marcos .....  | 222     |
| 2.5. El <i>logion</i> del rescate .....  | 229     |
| 3. Los otros títulos cristológicos .....   | 236     |

|   |         |
|---|---------|
| 3.1. Hijo de David .....  | 236     |
| 3.2. Cristo .....   | 239     |
| 3.3. El Señor .....   | 239     |
| 3.4. El Hijo del Hombre y el Siervo .....   | 241     |
| 3.5. Conclusiones .....   | 244     |
| 4. Victoria sobre los poderes demoníacos .....  | 244     |
| 4.1. Jesús y los demonios en el evangelio de Marcos.<br>La cristología del Nuevo Adán ..... | 244     |
| 4.2. Jesús y los demonios en las cartas paulinas .....                                      | 250     |
| 4.3. Conclusión .....   | 251     |
| 5. Plenitud de Jesús y cumplimiento del Antiguo Testamento                                  | 252     |
| 5.1. Marcos 1,2-3 .....   | 253     |
| 5.2. Cumplimiento del plan de salvación de Dios .....                                       | 254     |
| 5.3. Romanos 9–11 .....   | 256     |
| 5.4. Conclusiones .....   | 258     |
| <br>V. Conclusiones .....   | <br>261 |
| 1. Conclusiones finales .....   | 262     |
| 2. Conclusión general .....   | 268     |
| <br>Bibliografía .....  | <br>271 |
| 1. Comentarios al evangelio de Marcos .....   | 271     |
| 2. Estudios sobre el evangelio de Marcos .....  | 272     |
| 3. Estudios paulinos .....  | 275     |

## Prefacio

El libro de Mar Pérez i Díaz, *¿Fue Marcos discípulo de Pedro o de Pablo? La teología paulina del evangelio de Marcos*, es una traducción y adaptación de la obra fundamental que la autora publicó en inglés el año 2020 en la prestigiosa editorial Mohr Siebeck de Tubinga con el título *Mark, a Pauline Theologian*.

Durante muchos siglos el evangelio de Marcos fue un evangelio más bien marginado en las Iglesias cristianas por culpa de una tradición eclesial muy difundida, que llegó a considerarlo, por su brevedad, con san Agustín, como un resumen del evangelio de Mateo. Además, se creía que su autor había sido un discípulo de Pedro, que habría puesto por escrito lo que recordaba de los sermones del portavoz de los Doce.

Pero esta visión de Marcos cambió radicalmente cuando, en el siglo pasado, la mayoría de los especialistas llegó a la conclusión de que Marcos era el evangelio más antiguo, utilizado, a su vez, por Mateo y por Lucas. Y se descubrió también, con ayuda del método de la historia de la redacción, que su autor era un auténtico teólogo, que había iniciado el género literario «evangelio», situando, genialmente, la muerte y la resurrección de Jesús en el contexto de su vida que le llevó a la cruz y a la resurrección. Así daba un contexto fundamental al núcleo de la fe cristiana, que encontramos en Pablo (1 Cor 15,3-5), y subrayaba la importancia de la vida y actuación de Jesús de Nazaret en Galilea para poder comprender por qué las autoridades políticas romanas y religiosas ju-

días habían decidido que era necesario crucificar a Jesús, intentando impedir así el influjo de su vida y predicación real.

La gran aportación de Mar Pérez, después de un minucioso estudio científico de los textos de Marcos y de la bibliografía sobre su evangelio, es haber mostrado, por acumulación de indicios, que si bien puede ser verdad que las tradiciones sobre Jesús, que Marcos recogió, puedan remontarse al testimonio de Pedro (Marcos no fue testigo ocular de Jesús), sin embargo la teología que configura toda la obra y da el contexto global en el cual hay que situar los textos concretos para no convertirlos en pretexto, es la teología propia de Pablo, con su acento específico en la importancia de la cruz, si se quiere seguir fielmente a Jesús de Nazaret (Mc 8,34). Pienso que la autora muestra bien que, al igual que en Pablo, la cruz es en Marcos como el hilo conductor que guía el desarrollo de todo el evangelio.

El tema del influjo de la teología paulina en la obra de Marcos fue un tema muy debatido en el siglo pasado y comienzos de nuestro siglo, cuando se cayó en la cuenta de los acentos que Marcos ponía en su evangelio. El gran mérito de la presente obra de Mar Pérez es que la autora, después de un estudio muy sólido y profundo de los textos del evangelio y de los estudios que, a lo largo de los siglos, los especialistas y divulgadores han ido realizando sobre Marcos, haya sido capaz de mostrar, a mi juicio de modo convincente y claro, pedagógico, el talante teológico paulino del evangelista. Obras como la de Mar Pérez son de agradecer en el campo de la exégesis científica y de la divulgación teológica española y universal.

*Xavier Alegre*

# Acrónimos y abreviaturas

## Colecciones, obras de referencia y revistas

|                |   |
|----------------|---|
| AB             | Anchor Bible  |
| ABE            | Asociación Bíblica Española                                     |
| AnBib          | Analecta Biblica  |
| BAC            | Biblioteca de Autores Cristianos                                |
| BEB            | Biblioteca de Estudios Bíblicos                                 |
| BETL           | Bibliotheca Ephemeridum Theologiarum Lovaniensium               |
| <i>BibTB</i>   | <i>Biblical Theology Bulletin</i>                               |
| <i>BSReL</i>   | <i>Bulletin for the Study of Religion</i>                       |
| <i>BZ</i>      | <i>Biblische Zeitschrift</i>                                    |
| BZNW           | Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft |
| CBQ            | <i>Catholic Biblical Quarterly</i>                              |
| CGTC           | Cambridge Greek Testament Commentaries                          |
| <i>CivCatt</i> | <i>La Civiltà Cattolica</i>                                     |
| <i>Comm</i>    | <i>Communio International Catholic Review</i>                   |
| <i>CThMi</i>   | <i>Currents in Theology and Mission</i>                         |
| <i>CuBR</i>    | <i>Currents in Biblical Research</i>                            |
| CUP            | Cambridge University Press                                      |
| <i>EB</i>      | <i>Estudios Bíblicos</i>  |

|                   |   |
|-------------------|---|
| EDB               | Edizioni Dehoniane Bologna  |
| FB                | Forschung zur Bibel   |
| FRLANT            | Forschungen zur Religion und Literatur des Alten und Neuen Testaments |
| <i>JBL</i>        | <i>Journal of Biblical Literature</i>                                 |
| <i>JSHJ</i>       | <i>Journal for the Study of the Historical Jesus</i>                  |
| <i>JSNT</i>       | <i>Journal for the Study of the New Testament</i>                     |
| JSNTSup           | Journal for the Study of the New Testament Supplements                |
| JSOT              | Journal for the Study of the Old Testament                            |
| LNTS              | Library of New Testament Studies                                      |
| <i>NovT</i>       | <i>Novum Testamentum</i>  |
| NovTSup           | Novum Testamentum Supplements   |
| <i>NRT</i>        | <i>Nouvelle Revue Théologique</i>                                     |
| NTL               | New Testament Library   |
| NTS               | <i>New Testament Studies</i>  |
| <i>PerspRelSt</i> | <i>Perspectives in Religious Studies</i>                              |
| PUF               | Presses Universitaires de France                                      |
| RB                | <i>Revue Biblique</i>   |
| <i>RCatT</i>      | <i>Revista Catalana de Teologia</i>                                   |
| <i>ResB</i>       | <i>Reseña Bíblica</i>   |
| <i>RivB</i>       | <i>Rivista Biblica Italiana</i>                                       |
| <i>RTR</i>        | <i>Reformed Theological Review</i>                                    |
| SBL               | Society of Biblical Literature  |
| ScrBib            | Scripta Biblica   |
| SJLA              | Studies in Judaism in Late Antiquity                                  |
| SNT               | Studien zum Neuen Testament   |
| SPB               | Studia Post-Biblica   |
| SPCK              | Society for the Promotion of Christian Knowledge                      |
| SPNT              | Studies on Personalities of the New Testament                         |
| <i>TDNT</i>       | <i>Theological Dictionary of the New Testament</i>                    |
| <i>TZTh</i>       | <i>Tübinger Zeitschrift für Theologie</i>                             |
| WD                | <i>Wort und Dienst</i>  |
| WUNT              | Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament                  |
| ZNW               | <i>Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft</i>             |
| ZThK              | <i>Zeitschrift für Theologie und Kirche</i>                           |

# Introducción

## 1. Delimitación y justificación del tema

Las afirmaciones del obispo de Hierápolis en el siglo II fueron determinantes en la interpretación del evangelio de Marcos durante muchos siglos<sup>1</sup>. Era por todos aceptado que el evangelio de Marcos había sido escrito por Juan Marcos, una figura menor conocida gracias a los Hechos de los Apóstoles y a las epístolas. Este Juan Marcos era un ayudante de Pablo y Bernabé (Hch 12,25; 13,5), solo de Bernabé (Hch 15,36-41) o solo de Pablo (Flm 1,24; Col 4,10; 2 Tim 4,11). Además, el apóstol Pedro y el propio Juan Marcos aparecen conectados en 1 Pe 5,13, donde Pedro denomina a Marcos como «mi hijo». Igualmente, en la descripción realizada por Lucas de la iglesia de Palestina aparece la casa de Juan Marcos, visitada por Pedro, al menos en una ocasión (Hch 12,11-17).

De acuerdo con las afirmaciones de Papías, se aceptaba que el evangelio de Marcos era un evangelio petrino, es decir, un evangelio en consonancia con la iglesia de Jerusalén y que, por tanto, Marcos, en su narración, había puesto por escrito las interpretaciones evangélicas de Pedro; pero actualmente muchos estudiosos creen que las argumentaciones de Papías respondían a tendencias apologéticas que pretendían

<sup>1</sup> La afirmación de Papías sobre el evangelio de Marcos es citada por Eusebio de Cesarea (*Hist. Eccl.* III.39.15), por Clemente de Alejandría (según Eusebio de Cesarea, *Hist. Eccl.* II.15.1-2; VI.14.5-7), e implícitamente por Justino Mártir (*Dial.* 106.3).

consolidar la autoridad y el prestigio del evangelio más antiguo relacionándolo indirectamente con el apóstol Pedro.

No obstante, desde comienzos del siglo pasado, los exegetas reconsideraron estas ideas transmitidas por la tradición de los Padres de la Iglesia y, contrariamente a lo que estos afirmaban, algunos plantearon que el evangelio de Marcos era un evangelio fuertemente influenciado por el apóstol Pablo.

Históricamente, la relación entre el apóstol Pablo y el evangelista Marcos ha sido estudiada desde diferentes planteamientos. Unos afirman que el evangelio fue escrito por Marcos para defender a Pablo contra la iglesia de Jerusalén, otros creen que se trata de una narración de un seguidor de Pablo, y un tercer grupo defiende que Marcos era un representante del cristianismo helenista independiente de Pablo, pero con trazos paulinos.

En cuanto a los estudios realizados sobre el paulinismo del evangelio de Marcos se encuentran investigadores que coinciden en considerar que algún aspecto concreto del evangelio de Marcos es paulino, pero no consideran oportuno que un único elemento permita afirmar el paulinismo de todo el relato. Van un poco más lejos un numeroso grupo de exegetas que han conseguido reunir tres o, en algún caso, cuatro indicios paulinos; pero ninguno de ellos recoge un conjunto importante de indicios que posibilite afirmar que el evangelio de Marcos es de teología paulina.

El objetivo de este trabajo es buscar y analizar los pasajes del evangelio de Marcos que claramente son de teología paulina y todos aquellos episodios o perícopas que están en consonancia con el pensamiento de Pablo, en los que el evangelista desde su plena libertad como escritor estaría dando eco a las ideas del apóstol. Por tanto, se trata de dilucidar si el evangelista, cuando compuso, organizó y escribió su narración, tenía presente la teología del apóstol Pablo como clave de interpretación de las palabras de Jesús de Nazaret.

Por ello es necesario definir previamente qué entendemos por paulinismo o teología paulina<sup>2</sup>. Nos ceñiremos a las cartas consideradas auténticas de Pablo: la carta a los Romanos, la primera carta a los Corintios, la segunda carta a los Corintios, la carta a los Gálatas, la carta a los

<sup>2</sup> Heike OMERZU, «Paul and Mark-Mark and Paul», en *Mark and Paul. Comparative Essays Part II. For and against Pauline Influence on Mark* (BZNW 199; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 51-61.

Filipenses, la primera carta a los Tesalonicenses y la carta a Filemón. Consecuentemente, no tendremos en cuenta las cartas atribuidas al apóstol, tanto las pastorales, que no fueron escritas por Pablo, las dos cartas a Timoteo y la carta a Tito, porque son posteriores a Marcos y, por tanto, no pueden haberle influenciado, como las que son dudosas en cuanto a la autoría paulina: la carta a los Efesios, la carta a los Colosenses y la segunda carta a la Tesalonicenses<sup>3</sup>, pues confrontar las interpretaciones de los diferentes escritos paulinos sería labor de otra investigación.

Del mismo modo, se deben delimitar las cuestiones teológicas reconocidas en el mundo de la exégesis como características de Pablo: la importancia de la teología de la cruz, la libertad cristiana, la crítica a la Ley, el amor al prójimo, la apertura a los paganos, el no patriarcalismo, la relación con el poder romano, el concepto de evangelio, Jesús presentado como el nuevo Adán, el debate sobre la pureza, la justificación por la fe, la importancia del Templo, la relación con los discípulos y la victoria sobre los demonios, para poder contrastar todas las cuestiones con los textos de Marcos y encontrar en ellos la huella de Pablo.

En consecuencia, estamos convencidos de que el tema es interesante y necesario para la exégesis actual, porque permitirá conocer y entender mejor el evangelio de Marcos, al mismo tiempo que ayudará a entender, con mayor precisión, la situación de la evangelización durante los primeros años de la Iglesia y la manera en que se comunicaba el mensaje de Jesús de Nazaret en las diferentes comunidades, según el acento con que este fuera interpretado y actualizado. Conocer hasta qué punto el apóstol de los gentiles influyó en la redacción del más antiguo de los evangelios es un hecho fundamental para entender el funcionamiento, estructura y desarrollo del propio evangelio de Marcos, pero también para saber cuál fue el primer mensaje proclamado dentro y fuera de Israel.

Con todo, no pretendemos afirmar que todo lo que leemos en Marcos es paulino, sino que nos proponemos mostrar cómo el evangelista Marcos retoca y cambia las fuentes que recibe para que estén en consonancia con Pablo. Los evangelios de Mateo y Lucas, los paralelos sinópticos, no conservan estos matices de tonalidad paulina, ya que el primero es un evangelio de tendencia judeocristiana, y el segundo, pese a ser de influencia paulina, es demasiado tardío para transmitir la frescura, radicalidad y

<sup>3</sup> Hans KLEIN, *Entwicklungslinien im Corpus Paulinum und weitere Studien zu Paulustexten* (FRLANT 265; Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 2016), 301; Richard I. PERVO, *The Making of Paul: Constructions of the Apostle in early Christianity* (Mineápolis, MN: Fortress Press, 2010), 63-64.116-118.

convicción del propio Pablo<sup>4</sup>. Se trata de dilucidar aquellos fragmentos concretos en los que Marcos matiza y conserva elementos paulinos.

Ahora bien, si solamente buscáramos indicios y no existiera un elemento transversal que evidenciara la presencia de Pablo, quizá se nos podría acusar de ingenuidad. Por ello, creemos que la estructura de la narración es el elemento cohesionador que impregna todo el relato de un aroma paulino, puesto que la estructura del evangelio es una creación marcana, porque fue Marcos el primero en escribir un evangelio y, por tanto, fue quien creó esta nueva forma literaria y su estructura.

De igual manera, defendemos que, como utilizaron géneros literarios diferentes y fueron escritos en contextos específicos muy distintos –ya que Pablo respondía en sus cartas a problemas concretos de las comunidades, mientras que Marcos presentaba a Jesús a su comunidad–, no podemos esperar encontrar vocablos o expresiones típicamente paulinas en la narración marcana, porque Marcos no quiere presentar a Pablo, sino la interpretación que se hace de Jesús cuando está en sintonía con Pablo.

Desde la publicación en 1923 del libro de Martin Werner *Der Einfluss paulinischer Theologie im Markusevangelium*<sup>5</sup>, en el que se afirmaba que todas las coincidencias entre Pablo y Marcos reflejaban puntos de vista generales del cristianismo primitivo, algunos estudiosos dieron por zanjada la cuestión y aceptaron los argumentos que negaban cualquier tipo de relación o influencia de Pablo sobre la narración marcana. Pero, curiosamente, también empezaron a aparecer numerosos artículos científicos en los que diferentes autores se posicionaban a favor o en contra de los planteamientos de Werner. Se trata de exegetas que solo abordan en profundidad un *logion* de Jesús, una escena del evangelio, una temática reiterativa, la estructura o la importancia de la teología de la cruz, pero que no afirman abiertamente que Marcos sea un evangelio paulino, porque no tienen en consideración un conjunto importante de indicios al mismo tiempo.

En definitiva, alentados por el afán de conocer mejor y en mayor profundidad el evangelio de Marcos, la primera narración de la vida de Jesús de Nazaret, intentaremos aglutinar todos aquellos aspectos marcánicos en los que se puede reconocer la huella paulina, para saber, en la

<sup>4</sup> Rafael AGUIRRE MONASTERIO y Antonio RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles* (Introducción al Estudio de la Biblia 6; Estella: Verbo Divino, 1992), 235-236. 313-314.

<sup>5</sup> Martin WERNER, *Der Einfluss paulinischer Theologie im Markusevangelium* (BZNW 1; Giessen: Alfred Töpelmann), 1923.

medida de lo posible, qué evangelización recibieron las primeras comunidades cristianas después de la muerte y resurrección de Jesús.

## 2. Metodología

Para el análisis de los textos paulinos y marcanos, hemos utilizado el método histórico-crítico con la finalidad de centrarnos en la crítica de la redacción<sup>6</sup>, que permite entender la composición del evangelio, y para poder garantizar el seguimiento de unos criterios objetivos, que ayuden en la elaboración de la estructura del texto, en la descripción y en el análisis de la narración de Marcos.

Además, hemos tenido en cuenta el método narrativo que, junto al método de la crítica redaccional, es necesario en el estudio de las fuentes, ya que permite centrarse en la dimensión sincrónica del relato. Marcos no solo es el redactor que ha modificado las tradiciones recibidas, sino que también es el autor que ha creado la obra: los personajes, su relación con el argumento, las acciones del narrador y del protagonista del relato, y los escenarios en que se desarrolla la acción, que dan una información geográfica intencionada o que tienen un valor simbólico y metafórico. En definitiva, la construcción del discurso narrativo, que nos presenta su particular visión de los hechos, es también obra de Marcos.

Las dos obras que hemos estudiado son muy diferentes, porque el evangelio de Marcos es una narración evangélica que pretende recuperar las tradiciones de Jesús para incitar al seguimiento del maestro, mientras que las cartas de Pablo fueron escritas para construir comunidades y para ayudarlas en sus dificultades. Evidentemente son géneros literarios distintos, el evangélico y el epistolar, con finalidades distintas, uno más narrativo y el otro más teológico, y con lenguajes distintos, uno sencillo y el otro innovador. Pero, a pesar de todas estas diferencias, confrontamos los textos concretos del evangelio de Marcos con textos de las cartas del apóstol Pablo para encontrar las similitudes entre uno y otro, y para demostrar que Marcos tiene presente la teología paulina cuando escribe su evangelio, pero sin caer en anacronismos.

<sup>6</sup> La crítica de la redacción, un método recomendado por *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), se ha esforzado por encontrar criterios que permitan descubrir la mano del evangelista Marcos en la obra y en textos concretos. Una opinión matizada sobre esta cuestión la encontramos en MARCUS, *Mark 1–8: A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 27; Nueva York: Doubleday, 2000), 59-62, que argumenta que Marcos ha elaborado de manera creativa las tradiciones que ha incorporado a su evangelio. También en TELFORD, *The Theology of the Gospel of Mark*, 18-29; Detlev DORMEYER, *Das Markusevangelium* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2005), 67-81.

La confrontación de textos es abundante<sup>7</sup>, hecho que nos permitirá mostrar que son muchas las similitudes entre el evangelista y el apóstol. Por tanto, tal como se verá a lo largo de la obra, nuestra afirmación de que el evangelio de Marcos es un evangelio de teología paulina será corroborada por la acumulación de indicios que iremos aportando. Si solamente presentáramos unos pocos elementos, se podría poder en duda la veracidad de las conclusiones, como afirman los detractores de nuestra hipótesis. No obstante, estamos convencidos de que tantos puntos en común, tantas similitudes y elementos consonantes no son fruto del azar, sino que son intencionados y queridos por el evangelista.

Consecuentemente, y de acuerdo con lo que afirma el cardenal Henry Newman en su carta dirigida al canónigo Walker en 1864, una enseñanza puede ser reconocida como sólida y consistente, si existe una concatenación de indicios que la corroboran:

July 6, 1864... The best illustration of what I hold is that of a cable, which is made up of a number of separate threads, each feeble, yet together as sufficient as an iron rod. An iron rod represents mathematical or strict demonstration; a cable represents moral demonstration, which is an assemblage of probabilities, separately insufficient for certainty, but, when put together, irrefragable. A man who said, «I cannot trust a cable, I must have an iron bar», would in certain given cases, be irrational and unreasonable: –so too is a man who says I must have a rigid demonstration, not moral demonstration, of religious trutha<sup>8</sup>.

Precisamente esa será nuestra metodología, dilucidar cómo Marcos ordena y modifica todo aquello que recibe de la tradición, generando un dinamismo progresivo dentro de la estructura de una obra muy pensada y meditada.

<sup>7</sup> Los textos bíblicos se citan, la mayoría de las veces, en lengua griega; si no, se ha utilizado la traducción de la BTI. La bibliografía ha sido consultada siempre en lengua original, por ello las notas y citas de autores aparecen en la lengua publicada originalmente.

<sup>8</sup> Wilfrid Philip WARD, *The Life of John Henry, Cardinal Newman: Based on His Private Journals and Correspondence*, vol. 2 (Londres: Longmans, Green, 1921), 43. «6 de julio de 1864... La mejor ilustración de lo que sostengo es la de un cable, que está hecho de un número de hilos separados, cada uno débil, pero juntos tan suficientes como una barra de hierro. Una barra de hierro representa la demostración matemática o estricta; un cable representa la demostración moral, que es un conjunto de probabilidades, que por separado son insuficientes para la certeza, pero que unidas son irrefutables. Un hombre que dijera: “No puedo confiar en un cable, debo tener una barra de hierro”, en ciertos casos sería irracional e irrazonable: –así también es un hombre que dice debo tener una demostración rígida, no moral, de la verdad religiosa».

Sin lugar a dudas, descubrir la intencionalidad de un autor es una tarea difícil y compleja, por ello nuestras argumentaciones se basarán en la marcada estructura paulina del evangelio ideado por Marcos, así como en una serie de pasajes donde la intencionalidad es manifiestamente equiparable a la de los escritos de Pablo y en que las sugerencias de ambos textos reclaman una interpretación conjunta.

# I

## Historia de la investigación. *Status quaestionis*

El estudio del paulinismo en el evangelio de Marcos, especialmente la influencia de Pablo y las ideas paulinas en el evangelista, ha sido una de las cuestiones más debatidas por la exégesis bíblica marcana durante los últimos años<sup>1</sup>.

Ya nadie pone en duda que el evangelio de Marcos no es un simple *collage* de tradiciones, sino la narración de un autor que controló plenamente el material utilizado. Durante mucho tiempo se pensó que este evangelio era un resumen del evangelio de Mateo, tal como afirmaba san Agustín<sup>2</sup>, cuando se refería al evangelio de Marcos denominándolo *pedisequus et breviator*, y que, por lo tanto, no merecía ser estudiado en profundidad. Pero, a partir del siglo xx, la historia de la exégesis cambia la orientación de sus estudios y pasa a considerarlo el más antiguo de los evangelios y, en consecuencia, el más cercano a la vida y

<sup>1</sup> En esta obra no aparecen todas las notas bibliográficas utilizadas, sino aquellas aclaratorias e ilustrativas que puedan ayudar a entender la argumentación. Se pueden consultar las notas restantes en Mar PÉREZ I DÍAZ, *Mark, a Pauline theologian: a Re-reading of the Traditions of Jesus in the Light of Paul's Theology* (WUNT 2. Reihe 521; Tubinga: Mohr Siebeck, 2020).

<sup>2</sup> ST. AUGUSTINUS HIPPONENSIS, *De consensu Evangelistarum* 1.2.4; cf. Heinrich Joseph VOGELS, *De consensu Evangelistarum. Unter vornehmlicher Berücksichtigung ihrer harmonistischen Anschauungen* (Biblische Studien 13.5; Friburgo de Brisgovia: Herder, 1908). Precisamente, san Agustín afirmaba: «Marcus eum [Petrum] subsecutus tamquam pedisequus et breviator eius videtur».

obra de Jesús de Nazaret y, de este modo, el más fiel a su mensaje. A partir de este momento, el evangelio de Marcos se convierte en uno de los textos más estudiados del Nuevo Testamento con monografías, comentarios y artículos que tratan diferentes cuestiones que ayudan a comprenderlo mejor. Los trabajos más recientes se centran sobre todo en la cuestión de la fecha y el lugar en que fue escrito, en el tipo de comunidad para la que se escribió y en la posible influencia paulina en la elaboración del evangelio.

Este último aspecto es el objeto de nuestro estudio. Presentaremos los diferentes argumentos que defienden o niegan la influencia paulina en el evangelio de Marcos. Este recorrido por la historia de la investigación se centrará en los trabajos elaborados sobre este tema en los últimos años, que es cuando realmente adquiere relevancia. En la década de los cincuenta, los estudios marcanos recibieron un gran impulso con la escuela de la historia de la redacción (*Redaktiongeschichte*), que entiende el evangelio como una unidad literaria y teológica. El interés de la crítica de la redacción se basa en estudiar el último eslabón de la historia de la tradición y los actores de los evangelios, aceptando que fueron los auténticos autores de la obra y que escribían en función de las necesidades de la comunidad a la que se dirigían.

## **1. Autores que se oponen al paulinismo en el evangelio de Marcos**

Antes de que se usara la historia de la redacción en el estudio de los evangelios, el tema del paulinismo en Marcos había sido motivo de interés y de estudio en algunos autores. Comenzaremos presentando, de forma cronológica, las investigaciones más destacadas que se oponen al paulinismo en el evangelio de Marcos. De todas maneras, es necesario señalar que la crítica de sus observaciones a los textos de teología paulina las tendremos en cuenta en el análisis de los textos marcanos en el tercer capítulo de este estudio, sin dejar por ello de mencionar sus argumentos más significativos.

La obra de referencia, citada por todos aquellos que niegan la influencia paulina en el evangelio de Marcos, es la de Martin Werner. Werner analiza la cristología teniendo en cuenta los títulos que se atribuyen a Jesús en el evangelio de Marcos y los compara con la idea de Mesías que encontramos en Pablo. Compara también la cuestión de la Ley e insiste en que es mucho más importante en Pablo, donde tiene un significado soteriológico que no se encuentra en Marcos. Igualmente, estudia el uso

de la palabra «evangelio», el concepto de fe y el de pecado e indica la diferente concepción del evangelista y del apóstol, ya que en este último aprecia una creencia más teológica y teórica. Werner, además, contrapone la manera de entender los sacramentos y la escatología en Pablo y Marcos, mediante paralelos lingüísticos. Igualmente, compara cómo son presentados los primeros apóstoles, mucho más presentes en el evangelio que en las cartas paulinas, y cómo es presentado el pueblo judío, que en Marcos incluye pueblo y líderes religiosos mientras que en Pablo no es así. Finalmente, afirma que la denominada misión a los paganos es un concepto totalmente ausente del evangelio de Marcos, porque, según su opinión, Jesús no lleva a cabo su misión más allá del pueblo judío. Werner acaba su estudio con una comparación entre el vocabulario marcano y paulino, y llega siempre a la conclusión de que donde Pablo y Marcos coinciden también lo hacen todas las comunidades cristianas primitivas. Además, cuando compara paralelos textuales de los dos autores, cree demostrar que no son exactos y, por tanto, afirma que no se puede hablar de influencia paulina en el evangelio de Marcos en ningún sentido. Consecuentemente, para Werner –que todavía hoy día es citado por algunos exegetas como texto definitivo sobre el tema del paulinismo marcano– los temas y aspectos compartidos por ambos autores no son distintivamente paulinos, sino universalmente cristianos, y las ideas consideradas específicamente paulinas están ausentes o han sido explícitamente rechazadas por Marcos, porque la preocupación del evangelista se centra en presentar la vida de Jesús, cuestión que no parece interesar al apóstol.

De manera similar, algunos años después, Vincent Taylor<sup>3</sup> afirma que en Marcos faltan «las grandes ideas paulinas de la justificación por la fe, la unión con Cristo por la fe y la vida en el Espíritu», ciñéndose a lo que denomina las ideas «propiamente paulinas». Marcos, como señala Taylor, tampoco menciona el tema de la circuncisión, cuestión en la que Pablo concentra el cumplimiento de la Ley, ni tampoco vincula la polémica paulina contra Pedro y contra la familia de Jesús con el tema del cumplimiento de la Ley como hace Pablo en el segundo capítulo de la carta a los Gálatas.

En la década de los sesenta Léon-Dufour<sup>4</sup>, pese a no añadir contenidos nuevos al estudio de Werner, insiste en el hecho de que la perspecti-

<sup>3</sup> Vincent TAYLOR, *The Gospel according to St. Mark: The Greek Text with Introduction, Notes, and Indexes* (Londres: Baker Books, 1953), 125-129.

<sup>4</sup> Xavier LÉON-DUFOUR, *Les Évangiles et l'histoire de Jésus* (Parole 1; París: Éditions du Seuil, 1963), 169-170.

va apologética y teológica de Marcos es difícilmente atribuible a la influencia paulina, después de estudios como el de Werner. Afirma que, aunque el vocabulario marciano presente algunas afinidades con el de Pablo, Marcos nunca habla de «justicia» ni de «prueba». Además, defiende que la cristología marciana es la de un creyente piadoso que atenúa la idea del universalismo propia de Pablo y que entiende la tradición escatológica de forma diferente a la paulina.

En la misma línea, Trocmé<sup>5</sup> niega la influencia paulina en el evangelio de Marcos, y defiende lo que dice Werner en cuanto al concepto de evangelio, refutando que la figura de Pedro sea presentada desde una mirada crítica en el evangelio de Marcos –idea que algunos defensores del paulinismo marciano sostienen–, y afirma que Pedro es presentado en el evangelio como colaborador del Señor. Además, el uso marciano del kerigma, según Trocmé, se remonta a la Iglesia primitiva, y no constituye una variante propia del evangelio de Marcos.

Una década más tarde, K. Romaniuk<sup>6</sup> trata el problema del paulinismo en Marcos presentando las tesis de detractores y defensores. Indica que hay dos grupos claramente diferenciados dentro de las tendencias que siguen los exegetas. Por una parte, los que descubren coincidencias en el evangelio de Marcos con la teología de Pablo, pero afirman que no hay dependencia del evangelio respecto de la teología paulina y, por otra parte, los que defienden una influencia directa de Pablo sobre Marcos. Romaniuk se incluye entre los del primer grupo, y analiza críticamente la hipótesis de la influencia paulina en Marcos basándose en la terminología y el léxico, ya que, aunque admite la actividad marciana en un medio evangelizado por Pablo, el autor del evangelio no utiliza vocabulario paulino. En su artículo también defiende que, en cuanto a la teología, tanto la cristológica como la soteriológica, Pablo y Marcos no tienen elementos comunes que no sean comunes a todo el cristianismo primitivo –en la misma línea de Werner–. Solamente en dos ocasiones, en Mc 3,28-29, el *logion* sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo, y en Mc 4,2, en la perícopa marciana sobre las parábolas, reconoce cierta influencia paulina, pero sin dejar de subrayar que es necesario un estudio más detallado de todos los elementos que se postulan como paulinos por parte de la exégesis, ya que estos dos textos no le parecen razón suficiente para

<sup>5</sup> Étienne TROCMÉ, *La formation de l'Évangile selon Marc* (Études d'Histoire et de Philosophie Religieuses 57; Paris: PUF, 1963), 110-168.

<sup>6</sup> Kazimierz ROMANIUK, «Le Problème des Paulinismes dans l'Évangile de Marc», *NTS* 23 (1977) 266-274.

construir una teoría que sostenga la influencia paulina en la redacción del evangelio de Marcos.

En 1977, la publicación del libro de H. C. Kee<sup>7</sup> supuso un hito importante en la historia de la investigación de Marcos por la novedad que aportó. Su originalidad radica en haber sabido relacionar los evangelios con investigaciones sociales y literarias. De forma detallada Kee presenta en su estudio una gran cantidad de textos del evangelio de Marcos que son contrastados con textos del Antiguo Testamento y que le permiten defender que Marcos presenta su evangelio como un plan divino determinado por Dios y encarnado en la Escritura. Por tanto, Kee se remonta a los libros de las Escrituras judías y no a las tradiciones comunes de las primeras comunidades –como se había alegado hasta entonces contra la influencia paulina– para dar razón de cómo el evangelista entiende el mensaje de Jesús.

Ya en nuestro siglo, también encontramos voces contrarias a la influencia paulina en Marcos. En la misma línea de lo que se había dicho unos pocos años antes, R. Riesner<sup>8</sup> defiende que la tradición de la Iglesia primitiva, en cuanto al autor del evangelio de Marcos y a su relación con la tradición petrina, descansa sobre argumentos internos y externos sólidos –refiriéndose a la preeminencia de la figura de Pedro, de una parte, y a las afirmaciones de Papías, de otra–, mientras que rechaza cualquier influencia paulina que no sea la común a todos los escritos de las primeras comunidades cristianas. Estudia el *logion* del rescate (Mc 10,45) y, pese a reconocer que Pablo lo utiliza, defiende que se trata de una tradición prepaulina basándose en la comparación con Mateo y Lucas y olvida que son evangelios posteriores a Marcos, y que tienen a este como referente en el momento en que escriben su propia narración sobre Jesús.

James C. Crossley<sup>9</sup>, en un artículo reciente, analiza algunos pasajes de Marcos que los defensores del paulinismo utilizan para su defensa y rebate sus ideas. Comienza con la cuestión de la pureza de Mc 7,15 y llega a la conclusión de que el tema de lo que es puro o impuro es demasiado complejo, si se tiene en cuenta el trasfondo judío, para afirmar que Marcos y Pablo lo entienden de la misma manera. Igualmente, pone en duda que la

<sup>7</sup> Howard Clark KEE, *Community of the New Age: Studies in Mark's Gospel* (NTL; Londres: SCM Press, 1977), 165-188.

<sup>8</sup> Rainer RIESNER, «Back to the Historical Jesus through Paul and His School (The Ransom Logion-Mark 10.45; Matthew 20.28)», *JSHJ* 1 (2003) 171-199.

<sup>9</sup> James G. CROSSLEY, «Mark, Paul and the Question of Influences», en *Paul and the Gospels. Christologies, Conflicts and Convergences* (LNTS 411; Nueva York-Londres: T & T Clark, 2011), 10-29.

idea paulina de la expiación sea la que leemos en Mc 10,45 y defiende que estaba «en el ambiente, en el aire» del cristianismo primitivo, contra lo que afirma Seely, como veremos posteriormente<sup>10</sup>. En cuanto a la teología de la cruz, critica que Joel Marcus<sup>11</sup> la convierta en el centro neurálgico del análisis de Marcos como intérprete de Pablo, ya que según Crossley podría ser que un número importante de cristianos hubieran compartido ideas similares antes del año 70, aunque reconoce que no tenemos suficiente material para saberlo con certeza. En el mismo sentido afirma que, si datáramos el evangelio de Marcos con anterioridad, incluso se podría pensar que Pablo es un intérprete de Marcos. Se fija también en la cuestión de los gentiles y tiene en cuenta el texto de la sirofenicia (7,24-30) y los dos milagros de las multiplicaciones (6,30-44; 8,1-10). Defiende que estos textos no demuestran el paulinismo en Marcos, ya que Pablo y los líderes de Jerusalén estaban de acuerdo en la cuestión de los gentiles, como afirma el propio Pablo en los capítulos 1-2 de la carta a los Gálatas. Asimismo, Crossley sostiene que Marcos no usa el lenguaje distintivo de Pablo y que, por tanto, puede haber recibido influencias de cualquier otro lugar.

En cuanto al vocabulario paulino en Marcos, está totalmente de acuerdo con Kee cuando afirma que «no hay ningún lenguaje teológico característico de Pablo que aparezca en Marcos», o «términos más o menos similares, son usados en un marco conceptual distinto». Crossley también se opone a la cristología correctiva y a los títulos «Hijo de Dios» o «Hijo del hombre», que se confieren a Jesús, ya que considera muy atrevido afirmar que en el siglo I había cristianos que se oponían a una cristología «divina» y supuestamente no judía, frente a la cristología del Hijo de Dios helenística. Por todas estas cuestiones acaba diciendo que muchos estudios exageran la influencia de Pablo en Marcos y olvidan que Pablo fue una de las figuras más importantes y conocidas del momento, hecho que permite de manera razonable admitir que haya solapamientos e intereses compartidos y que, aunque las posibilidades son múltiples, no hay ningún argumento concreto que sea definitivo. Sin lugar a dudas, el trabajo de investigación de Crossley es interesante, porque se basa en la acumulación de indicios, tal como haremos nosotros, pero estamos convencidos de que su interpretación no respeta suficientemente el texto marcano, mientras que la nuestra es fiel a Marcos, ya que, partiendo de una estructura elaborada desde y para la cruz, analizamos más detalladamente cada uno de los indicios y sus consecuencias.

<sup>10</sup> David SEELEY, «Rulership and Service in Mark 10:41-45», *NovT* 35 (1993) 234-250.

<sup>11</sup> MARCUS, *Mk 1-8*, 75-79.

Una de las últimas aportaciones en contra de la influencia paulina en el evangelio de Marcos es la de M. Kok<sup>12</sup>, que cuestiona la interpretación paulina de algunas ideas marcanas, indicando que las similitudes se han exagerado y que las diferencias más significativas no se han tratado en profundidad. Su principal aportación consiste en defender que el énfasis de Marcos en la significación soteriológica de la crucifixión de Jesús no se explica retrocediendo hasta Pablo, sino que es consecuencia de la propia localización del autor en «los márgenes sociales». Para Kok, el evangelio de Marcos es una invitación a los lectores a tomar la propia cruz para recibir la misma vindicación que Jesús recibió, y entender el valor redentor del sufrimiento de Jesús. Nosotros defendemos que los acentos y la manera en que Marcos presenta la cruz tienen una resonancia paulina que no solo se da porque escribe «desde los márgenes», tal como Kok lo llama, sino porque el prisma paulino está presente en todo el evangelio cuando se tratan cuestiones en las cuales había diversas interpretaciones.

Una vez presentados los argumentos contrarios al paulinismo de Marcos –que analizaremos críticamente a lo largo de nuestra investigación, siempre que sea conveniente y necesario–, pasamos a exponer los argumentos de aquellos autores que defienden que Marcos recibió influencia de Pablo cuando escribió su evangelio.

## 2. Autores que defienden el paulinismo en el evangelio de Marcos

Durante el siglo XIX la principal motivación en la investigación de la conexión entre Marcos y Pablo es de tipo histórico. La propuesta más radical fue la de G. Volkmar<sup>13</sup> en 1870, que propuso interpretar el evangelio de Marcos como una alegoría de las enseñanzas paulinas, es decir, como si se tratara de una narración de la vida de Pablo más que de la de Jesús. Le apoyaron en su teoría C. Holsten<sup>14</sup> y H. Schulze<sup>15</sup>, que, aunque

<sup>12</sup> Michael KOK, «Does Mark Narrate the Pauline Kerygma of “Christ Crucified”? Challenging an Emerging Consensus on Mark as a Pauline Gospel», *JSNT* 37 (2014) 139-160.

<sup>13</sup> Gustav VOLKMAR, *Die Evangelien, oder Markus und die Synopsis der kanonischen und ausserkanonischen Evangelien: Nach dem ältesten Text mit historisch-exegetischem Kommentar* (Leipzig: Fues, 1870), 645-647.

<sup>14</sup> Carl HOLSTEN, *Die drei ursprünglichen, noch ungeschriebenen Evangelien* (Karlsruhe: Reuther, 1883), 66-73.

<sup>15</sup> Hermann SCHULZE, *Die Ursprünglichkeit des Galaterbriefes* (Leipzig: Richard Wöpke, 1903), 51-72.

trataron la cuestión desde ópticas diferentes, estaban de acuerdo con Volkmar en que el evangelio de Marcos es una apología de Pablo y de su teología.

A principios del siglo xx, A. Loisy<sup>16</sup> defiende el paulinismo en el evangelio de Marcos basándose en el comportamiento de los discípulos en la narración, ya que percibe que estos son descritos como sordos a las profecías de la pasión, preocupándose más por su gloria que por la de Cristo y durmiéndose en Getsemaní. Igualmente, los discípulos son presentados como los que no entienden los milagros de Jesús, ni la tempestad calmada, ni por qué Jesús camina sobre las aguas, ni las multiplicaciones de los panes. En esta presentación de la incompreensión de los discípulos, Loisy encuentra el sentido del segundo evangelio y, en consecuencia, llega a la conclusión de que la narración marcana nunca habría podido ser escrita por un discípulo de Pedro, sino por un partidario de Pablo. Para Loisy, el paulinismo de Marcos no se limita a unas pocas expresiones, ni a algunas palabras o frases, ni a una doctrina concreta del apóstol de los gentiles, sino que su paulinismo se encuentra en la intención general, en las ideas dominantes y en el espíritu de la obra. Acepta que el evangelista no entra en los detalles ni sutilezas de la doctrina paulina, porque no interesan para su narración, ya que presenta conceptos más generales, o porque conoce a Pablo a través de algún intermediario. Pero al igual que el apóstol, el mensaje de Marcos quiere mostrar que Jesús es el verdadero Salvador y quiere explicar que si los judíos no le reconocieron es porque no entendieron su misterio.

Pocos años después, B. W. Bacon<sup>17</sup> analiza la cristología paulina y marcana basándose en los títulos cristológicos otorgados a Jesús en el evangelio de Marcos y los compara con Pablo, y los confronta con los de los otros evangelios sinópticos y con Juan. Bacon llega a la conclusión de que la cristología de Pablo y Marcos es la misma, porque ambos rechazan la cristología del Hijo de David propia del grupo dirigente de Jerusalén y se sirven de la cristología del Siervo, construyendo sus escritos sobre algunos pasajes de Isaías. Ambos utilizan, en mayor o menor grado, la cristología del Hijo del hombre, pero tanto Pablo como Marcos la modifican y la universalizan. Ambos consideran el título Hijo de Dios como el que mejor expresa la realidad de Jesús de Nazaret. Según Bacon, no se trata de que Marcos haya copiado expresiones de las cartas

<sup>16</sup> Alfred LOISY, *L'Évangile selon Marc* (Paris: Librairie Émile Nourry, 1912), 37-44.

<sup>17</sup> Benjamin Wisner BACON, *The Gospel of Mark: Its Composition and Date* (New Haven: Yale University Press, 1925), 221-271.

Paulinas o haya adoptado elementos paulinos, sino que se trata de encontrar la huella de Pablo en la selección y adaptación del material y en la omisión constante, más que en las inclusiones. Por tanto, no es una cuestión de préstamos lingüísticos, sino del hecho de que la concepción total del mensaje apostólico del evangelista es paulina.

En los años cincuenta, fue J. C. Fenton<sup>18</sup> quien retomó el tema del paulinismo en el evangelio de Marcos y lo hizo defendiendo la tesis de que los evangelios se tienen que leer con ayuda de las epístolas. Concretamente, el evangelio de Marcos con las cartas paulinas. En su estudio analiza aspectos como el cumplimiento de la Escritura, el hecho de ser discípulo o el final de los tiempos, comparando los textos de Pablo con los de Marcos, e interpretando Marcos a la luz de Pablo. Así, llega a la conclusión de que Marcos y los escritos paulinos son los únicos escritos cristianos que sobrevivieron del período anterior a la caída de Jerusalén y que, como consecuencia, se perciben similitudes significativas entre Pablo y Marcos.

En la aproximación comparativa iniciada por Fenton, a finales de los años sesenta, un estudio de W. Marxsen<sup>19</sup> proponía que Pablo y Marcos utilizan de igual manera el vocablo εὐαγγέλιον, en el sentido de «buena noticia» y como eje central de su teología. Unos diez años después, con la publicación del comentario del evangelio de Marcos de J. Gnilka<sup>20</sup> y las investigaciones de E. Schweizer<sup>21</sup>, se retoman con entusiasmo los trabajos sobre el paulinismo en Marcos. Estos estudiosos afirman que tanto Pablo como Marcos ponen de relieve la victoria de Jesús sobre los poderes demoníacos (exorcismos de Marcos, Rom 8,38-39; 1 Cor 15,24) y que ambos explican la incompreensión de los discípulos y describen de forma negativa a Pedro y a algunos miembros de la familia de Jesús (Mc 3,20-21.31-35; 8,31-33; Gal 2) para poder presentar la oposición entre judíos y gentiles y, en consecuencia, la apertura a los paganos. También comentan la importancia de la sección de los panes y de la controversia con la Ley judía de la narración marcana, que están en sintonía con Pablo. Además, tanto Gnilka

<sup>18</sup> Joseph Clifford FENTON, «Paul and Mark», en E. NINEHAM (ed.), *Studies in the Gospels: Essays in Memory of R. H. Lightfoot* (Oxford: Blackwell, 1955), 89-112.

<sup>19</sup> Willi MARXSEN, *Der Evangelist Markus: Studien zur Redaktionsgeschichte des Evangeliums* (Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht, 1956), 77-101.

<sup>20</sup> Joachim GNILKA, *Evangelium nach Markus, I*; Joachim GNILKA, *Das Evangelium nach Markus (Mk 8,27-16,20)* (EKK II/2; Neukirchen-Vluyn: Düsseldorf: Benziger; Neukirchener, 1978).

<sup>21</sup> Eduard SCHWEIZER, *The Good News according to Mark* (Atlanta, GA: John Knox Press, 1970), 11-27.

como Schweizer proponen una estructura del evangelio de Marcos en cinco partes, en la que el eje vertebrador es la cruz de Jesús como piedra angular interpretativa de todo el evangelio, al estilo de los textos paulinos en los que la cruz es sinónimo de locura salvífica (1 Cor 1,18-22).

En la década de los ochenta, un artículo de J. Marcus<sup>22</sup>, en el que estudia Mc 4,10-12 analizando la relación entre la apocalíptica y la epistemología marcana, supuso un paso adelante para comprender la cuestión de los de dentro y de los de fuera planteada por el evangelista como una alegoría referida a los que se comprometen y escuchan el evangelio y a los que, en cambio, no entienden el mensaje y se han vuelto sordos a las palabras de Jesús. Pocos años después, Th. E. Boomershine<sup>23</sup> afirmó que la cruz de Cristo se convierte en el centro de comprensión para Pablo y Marcos, pero que es necesario tener presente –tal como defiende J. Marcus– los elementos significativos presentes en las parábolas de Jesús que ayuden a clarificar el misterio a los que reciben la revelación. El mismo año de la publicación del artículo de J. Marcus, el estudioso alemán P. Dschulnigg<sup>24</sup> publica un trabajo en que afirma que Marcos expresa la esencia del pensamiento de Pablo mediante el uso la tradición de Jesús para poder contrarrestar los ataques que había recibido el mensaje del apóstol. También defiende que el evangelio de Marcos, igual que el mensaje paulino, debe luchar contra los cristianos paganos que tienen una comprensión errónea de Jesús y de su divinidad.

A finales del siglo xx, en los años noventa, M. D. Goulder<sup>25</sup> comenta con todo detalle la perícopa de Mc 4,10-12, deteniéndose, sobre todo, en la expresión «los de fuera» e insistiendo en la idea de que la incompreensión de los discípulos y de la familia de Jesús es una de las características que los defensores del paulinismo marcano pueden alegar para poner de manifiesto el carácter paulino de la escena y las similitudes entre el pensamiento paulino y el marcano. Al año siguiente de la publicación de este artículo, H. Räisänen<sup>26</sup> analizó la perícopa de Mc 7,15 proponiendo

<sup>22</sup> Joel MARCUS, «Mark 4:10–12 and Marcan Epistemology», *JBL* 103 (1984) 557-574.

<sup>23</sup> Thomas E. BOOMERSHINE, «Epistemology at the Turn of the Ages in Paul, Jesus, and Mark: Rhetoric and Dialectic in Apocalyptic and the New Testament», en *Apocalyptic and the New Testament* (Sheffield: JSOT Press, 1989), 147-167.

<sup>24</sup> Peter DSCHULNIGG, *Sprache, Redaktion und Intention des Markus-Evangeliums. Eigentümlichkeiten der Sprache des Markus-Evangeliums und ihre Bedeutung für die Redaktionskritik* (SBB 11; Stuttgart: Katholisches Bibelwerk, 1984), 550-561.

<sup>25</sup> Michael Douglas GOULDER, «Those Outside (Mark 4:10–12)», *NovT* 33 (1991) 289-302.

<sup>26</sup> Heikki RÄISÄNEN, «Jesus, Paul and Torah: Collected Essays», *JSNTSup* 43 (1992) 127-148.

que se trata de un pasaje que refleja el intento de encontrar una justificación teológica a las prácticas de la comunidad gentil y afirma que Marcos se basa en Rom 14,14.20, ya que el autor defiende que el evangelista fue alguien próximo a Pablo o que, incluso, perteneció a su grupo.

El año 1996, C. Clifton Black<sup>27</sup> se planteó de una manera más general cuál podía ser la relación entre Pablo y Marcos, entre las cartas y el evangelio. Pretendió reabrir el debate sobre el paulinismo marciano y defendió que era necesario tener en cuenta esta cuestión por tres motivos: la teología paulina se tenía que ubicar dentro del cristianismo primitivo y el evangelio de Marcos se había escrito solamente veinte años después que las cartas, por lo que estas debían de ofrecer algún tipo de ayuda para la comprensión del evangelio; la manera de hacer teología de Pablo y Marcos es diferente, pero están en una misma órbita; y, finalmente, la inclusión dentro de la canonicidad cristiana de ambos autores avala su importancia. Black elige dos textos importantes para comparar Pablo y Marcos: 1 Cor 1,18-2,16 y Mc 15,16-41, y llega a la conclusión de que la idea clave que les une es la manera similar de entender la cruz. Ambos defienden que tras la cruz de Jesús está Dios y que a través de la cruz la humanidad conoce a Dios y Dios conoce a la humanidad.

Pocos años después, W. Telford<sup>28</sup> se manifestaba a favor del paulinismo marciano fijándose en un gran número de afinidades existentes entre Marcos y Pablo, tanto en cuestiones temáticas como teológicas. En su libro presenta brevemente diferentes aspectos en que coinciden Pablo y Marcos. No añade nada nuevo a los estudios realizados hasta entonces, pero es meritorio que recopile todos los aspectos que hasta ese momento se habían tenido en cuenta.

Se debe mencionar también el comentario de P. N. Tarazi<sup>29</sup>, que sostiene como hipótesis de trabajo que el evangelio de Marcos es absolutamente paulino, porque fue escrito precisamente para defender a Pablo de sus oponentes jerosolimitanos. Es un trabajo que contiene una hipótesis de trabajo interesante, ya que sostiene que las afirmaciones paulinas pronto fueron matizadas, y se sitúa en las antípodas de los que niegan cualquier elemento paulino en el evangelio de Marcos. De todas

<sup>27</sup> C. Clifton BLACK, «Christ Crucified in Paul and in Mark: Reflections on an Intracanonical Conversation», en *Theology and Ethics in Paul and his Interpreters: Essays in honor of Victor Paul Furnish*, ed. por Eugene H. Lovering, Jerry L. Sumney y Victor Paul Furnish (Nashville: Abingdon, 1996), 184-206.

<sup>28</sup> TELFORD, *The Theology of the Gospel of Mark*, 164-169.

<sup>29</sup> Paul N. TARAZI, *The New Testament: An Introduction. Paul and Mark*, vol. 1 (Creswood, Nueva York: St Vladimir's Seminary Press, 1999), 32-64.

maneras, creemos que se deberían argumentar y matizar mejor sus conclusiones extremadamente cargadas de paulinismo.

En el nuevo milenio, los trabajos sobre el paulinismo marcan y han multiplicado y son numerosos los investigadores que publican sobre la cuestión que nos ocupa.

Destacamos la publicación del primer volumen del comentario del evangelio de Marcos de Joel Marcus<sup>30</sup> el año 2000 y el segundo volumen el año 2009. En la introducción del comentario trata sobre la relación entre Pablo y Marcos, comparando los aspectos en que coinciden y señalando también las críticas recibidas por exegetas que atribuyen las semejanzas a la similar influencia recibida en las iglesias de los primeros tiempos del cristianismo. Marcus se detiene, sobre todo, en las afirmaciones de M. Werner, a quien critica que haya ignorado elementos teológicos que Marcos destaca y que son afirmaciones explícitas paulinas. Como, por ejemplo, la visión apocalíptica que el evangelista propone cuando presenta la tierra sometida a los poderes cósmicos de la perversión –los demonios– y la consecuente función de estos poderes perversos en la muerte de Jesús, o la teología de la cruz que está latente en todo el evangelio de Marcos y en las cartas paulinas. Por tanto, J. Marcus concluye diciendo que lo más razonable es afirmar que Marcos escribe dentro de una esfera de actividad paulina y que esta influencia se refleja en su pensamiento.

El año 2002, T. K. Heckel<sup>31</sup> analiza el vocablo «Crucificado» en Pablo y Marcos presentando las posibles dependencias entre los dos autores, y fijándose, sobre todo, en las palabras que utilizan uno y otro, y en el significado de la palabra ἐσταυρωμένος a nivel teológico. Heckel está a favor de la dependencia marcana de la teología de la cruz paulina, y señala que este elemento no se encuentra en los otros sinópticos, de manera que es como si los caminos de Pablo y Marcos se hubieran cruzado justamente en este punto.

Poco después, B. Byrne<sup>32</sup> pretende unir la descripción de la muerte de Jesús marcana (15,37-39) y la alusión de Pablo a la propuesta de Dios a favor de Cristo como un ἱλαστήριον (ofrenda expiatoria) en Rom 3,25 a los antecedentes comunes de los dos textos del Pentateuco:

<sup>30</sup> MARCUS, *Mk 1–8*; Joel MARCUS (ed.), *Mark 8–16: A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 27A; New Haven: Yale University Press, 2009).

<sup>31</sup> Theo K. HECKEL, «Der Gekreuzigte bei Paulus und im Markusevangelium», *BZ* 46 (2002) 190-204.

<sup>32</sup> Brendan BYRNE, «Paul and Mark before the Cross. Common Echoes of the Day Atonement Ritual», *BSR&L* 187 (2005) 217-230.

Ex 25–26 y Lv 16. El autor, mediante la comparación de textos, quiere demostrar que tanto Pablo como Marcos reflejan la tradición primitiva de expiación en la muerte de Cristo, y la relacionan con el hecho de que se rasgara la cortina del Templo.

Al año siguiente, M. Patella<sup>33</sup> afirma que Pablo, cuando transmite el kerigma, el imaginario, la iconografía y la heredad cultural, bebe del culto de Mitra propio de la ciudad de Tarso. De forma paralela, plantea que la comunidad para la que Marcos escribe su evangelio es una comunidad ligada a Pablo y, por tanto, interpreta el kerigma desde la óptica paulina. En este sentido, Patella defiende que Marcos proclama un Cristo cósmico, al estilo de las creencias paulinas influenciadas por los cultos orientales al dios Mitra. Esta influencia la ve en múltiples aspectos; así, en la redacción del bautismo de Jesús, en el énfasis sobre el discipulado y en el camino de la cruz, en la perícopa de Bartolomeo y, especialmente, en el final del evangelio en 16,8, en la narración de la resurrección en que aparece la sorpresa y el temor de las mujeres. Consecuentemente, con esta investigación, Patella introduce nuevos elementos para tener en cuenta en el estudio del paulinismo en Marcos.

Xabier Pikaza<sup>34</sup>, en su comentario del evangelio de Marcos publicado el año 2012, elabora exhaustivamente el tema de la influencia paulina en Marcos. Analiza cuestiones ya tratadas por exegetas anteriores como son las tensiones internas, el fondo cristológico y la misión universal, pero es innovador en el hecho de subrayar que tanto Pablo como Marcos insisten en la urgencia de proclamar el evangelio, aunque en Pablo el mensaje aún es más urgente.

Por último, para constatar la importancia del estudio sobre la influencia de Pablo en Marcos de los últimos años, notar que la colección «Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft», el año 2014, ha publicado un primer volumen titulado *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity*, y en otoño del mismo año, un segundo volumen con el título *Mark and Paul. Comparative Essays Part II. For and against Pauline Influence on Mark*, que contienen algunos artículos sobre cuestiones que se tratan en este trabajo.

En el primer volumen, entre los autores que se posicionan claramente a favor del paulinismo marcano hay que mencionar a A. H. Cad-

<sup>33</sup> Michael PATELLA, *Lord of the Cosmos: Mithras, Paul, and the Gospel of Mark* (Londres: T & T Clark, 2006), 69-122.

<sup>34</sup> PIKAZA, *Evangelio de Marcos. La buena noticia de Jesús* (Estella: Verbo Divino, 2012), 49-68.

wallader<sup>35</sup>, que lo defiende basándose en el código doméstico que aparece en el evangelio y en la carta deuteropaulina a los Colosenses; A. Lindemann<sup>36</sup>, que igualmente defiende la influencia de Pablo en Marcos, a partir del significado de la palabra «evangelio»; U. Schnelle<sup>37</sup>, que se muestra claramente a favor cuando compara la cristología paulina y marcana; y D. Sim<sup>38</sup>, que analiza la presentación de la familia de Jesús y cómo son presentados los discípulos en el evangelio de Marcos, y defiende que Pablo y Marcos coinciden en la manera de describirlos. En este mismo volumen, M. P. Theophilos<sup>39</sup> analiza la continuidad entre el evangelio de Marcos y la carta a los Romanos y defiende que hay puntos en común entre los dos textos, como son la frecuencia, la importancia y el significado soteriológico del término εὐαγγέλιον, la visión teológica compartida de la inclusión de los gentiles en la misión de la Iglesia, la prioridad cronológica de Israel en la historia sagrada, el énfasis en la abrogación de las leyes de la alimentación, la utilización hermenéutica de la Biblia hebrea para condenar la obstinación judía, y también una similar perspectiva cristológica y elementos kerigmáticos similares en la concepción teológica de la cruz.

En el segundo volumen, O. Wischmeyer<sup>40</sup> analiza Mc 1,1-3 y lo compara con Rom 1,1-7 llegando a la conclusión de que, pese a las diferencias, ambos autores expresan una misma idea de Jesús; J. Doehorn<sup>41</sup>

<sup>35</sup> Alan H. CADWALLADER, «The Struggle for Paul in the Context of Empire: Mark as a Deutero-Pauline Text in Paul and Mark», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 557-587.

<sup>36</sup> Andreas LINDEMANN, «Das Evangelium bei Paulus und im Markusevangelium», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 313-359.

<sup>37</sup> Udo SCHNELLE, «Paulinische und markinische Christologie im Vergleich», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 283-312.

<sup>38</sup> David SIM, «The Family of Jesus and the Disciples of Jesus in Paul and Mark: Taking Sides in the Early Church's Factional Dispute», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 73-99.

<sup>39</sup> Michael P. THEOPHILOS, «The Roman Connection: Paul and Mark», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 45-72.

<sup>40</sup> Oda WISCHMEYER, «Romans 1:1-7 and Mark 1:1-3 in Comparison», en *Mark and Paul. Comparative essays Part II. For and against Pauline Influence on Mark* (BZBW 199; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 121-146.

<sup>41</sup> Jan DOEHOORN, «Man and the Son of Man in Mark 2:27-28», en *Mark and Paul. Comparative essays Part II. For and against Pauline Influence on Mark* (BZBW 199; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 147-168.

defiende que la cristología marcana es paulina a partir del estudio del título cristológico Hijo del hombre; y K. Bro Larsen<sup>42</sup> profundiza en Mc 7,1-23 y determina que es legítimo defender el paulinismo en Marcos, pero que son necesarios más indicios –aparte del texto estudiado– para sostener que Marcos es de tendencia paulina.

### 3. Autores a favor del paulinismo marcano, pero con reticencias

Para completar la revisión de los últimos estudios sobre el tema, se deben tener en cuenta los autores que, aunque no defienden una dependencia directa e indiscutible del evangelio de Marcos respecto a Pablo, sí están de acuerdo en relacionarlos.

A mediados del siglo XX, M.-J. Lagrange<sup>43</sup>, en su comentario del evangelio de Marcos, revisa el estudio de Loisy y afirma que, aunque se puede reconocer con certeza en el evangelio un eco de la tradición oral que recuerda a la catequesis paulina, este manipula la historia evangélica para que su teoría se sostenga. Según Lagrange, los textos no pueden ser tratados como si fueran testimonios, tal como hace Loisy. De una manera similar, Romaniuk<sup>44</sup> critica que Lagrange solamente defienda un paulinismo literario en el evangelio de Marcos y no está de acuerdo en afirmar que se trate de un paulinismo doctrinal ni partidista, ya que la soteriología y la cristología paulina, desde su punto de vista, difieren de la de Marcos y, además, en lo que se refiere al rol de los Doce, tal como lo presenta Marcos, es difícil observarlo en Pablo.

El año 1993, D. Seeley<sup>45</sup> analiza, en un artículo muy interesante, la perícopa de Mc 10,41-45. Se remonta a Platón, Jenofonte, los helenistas y los cínicos de la literatura griega clásica para encontrar lo que se afirma en el evangelio. Se detiene también en la palabra λύτρον (rescate), en la que ve la huella paulina tanto por las coincidencias del sentido como por el hecho de que Pablo también habla de una muerte que libera al pueblo de la esclavitud en Rom 6,6-13. Pero, a pesar de ello, Seeley

<sup>42</sup> Kasper Bro LARSEN, «Mark 7:1–23: A Pauline Halakah?», en *Mark and Paul. Comparative essays Part II. For and against Pauline Influence on Mark* (BZNW 199; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 169-187.

<sup>43</sup> Marie-Joseph LAGRANGE, *Évangile selon Saint Marc* (Études Bibliques-Ancienne Serie 10; París: Librairie Lecoffre J. Gabalda et Compagnie, Edition corrigée et augmentée, 1947).

<sup>44</sup> ROMANIUK, «Le Problème des Paulinismes dans l'Évangile de Marc», 266-274.

<sup>45</sup> SEELEY, «Rulership and Service in Mark 10:41–45», 234-250.

creo que Marcos da otro sentido a la metáfora paulina, cargándola de una nueva semántica para poder llegar a todas las iglesias, tanto las paulinas como las que no lo eran.

En 2005, W. Schenk<sup>46</sup> compara el capítulo de la Última Cena de 1 Cor 11 con Mc 14. En su artículo, defiende que las palabras de Marcos dependen de las de Pablo solo en parte. Marca todas las similitudes y también las diferencias léxicas y semánticas, para llegar a la conclusión de que, pese a que Marcos se basa en Pablo, introduce elementos nuevos, ya que en aquel momento histórico no se puede determinar con certeza cuales fueron las palabras exactas de la Última Cena. Sobre este mismo aspecto, E. V. Dowling<sup>47</sup>, aunque admite similitudes y dependencia entre Pablo y Marcos respecto de la tradición de la Última Cena, señala una diferencia fundamental entre ambos, ya que en el evangelio de Marcos no aparece la idea de recordar o actuar en memoria de Jesús, mientras que está presente en la narración paulina.

W. Loader<sup>48</sup> ha publicado recientemente un artículo donde distingue elementos comunes y discordantes entre Pablo y Marcos. Está de acuerdo en que ambos comparten aspectos de interés común, con matices particulares, cuando tratan la inclusión de los gentiles, cuando presentan la radicalidad del mensaje o cuando intentan redefinir la Ley. Pero Loader también afirma que ambos autores presentan una soteriología y una pneumatología diferentes, ya que el concepto de redención solo aparece en Marcos con un sentido contrario a lo que Pablo concibe cuando habla de fe, entendiéndola como un compromiso «que engendra frutos». Además, el Espíritu, entendido según el apóstol como aquel que es adoptado como hijo de Dios, no aparece en el evangelista, donde la relación de parentesco solo se concede a aquellos que hacen la voluntad de Dios.

En la misma línea de comparación entre los dos autores, pero basándose solamente en la cuestión de la pureza, L. Scornaienchi<sup>49</sup> argu-

<sup>46</sup> Wolfgang SCHENK, «Die Rezeption der paulinischen Herrenmahlworte bei Markus. Gottes Wort in der Zeit», *FW* 12 (2005) 261-270.

<sup>47</sup> Elisabeth V. DOWLING, «“Do this in Remembrance”: Last Supper Traditions in Paul and Mark», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 221-241.

<sup>48</sup> William LOADER, «The Concept of Faith in Paul and Mark», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 423-464.

<sup>49</sup> Lorenzo SCORNAIENCHI, «Die Relativierung des Unreinen. Der Einfluss des Paulus auf “Markus” in Bezug auf die Reinheit», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZBW 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 505-526.

menta que en Rom 14 y en Mc 7 el uso de la palabra *κοινός* significando «impuro» proviene de la literatura helenística y de los libros de los Macabeos, y que ambos, cuando la tratan, se refieren a la impureza de los alimentos. Su investigación concluye diciendo que, aunque parece que Pablo y Marcos pertenecen a una misma tradición, son necesarios más indicios para poder afirmar que Marcos es paulino.

Igualmente, se debe tener en cuenta el artículo de J. Svartvik<sup>50</sup>, que defiende una misma manera de entender la Torá en Pablo y en Marcos. Aun así, indica que en aquello en que difieren es en el énfasis de sus escritos, ya que Marcos enfatiza la causalidad que tiene que ver con el género narrativo *per se*, mientras que Pablo pone el acento en la finalidad, entendida como un resultado de la creencia de que ha sido llamado a ser apóstol de los gentiles. Marcos empieza su narración diciendo: «Principio de la buena noticia de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios», determinando con este comienzo el contenido de los dieciséis capítulos que siguen, mientras que Pablo explica y enfatiza el final del evangelio, es decir, cómo acaba la narración.

#### 4. Autores que defienden la influencia petrina y paulina en el evangelio de Marcos

Finalmente, aunque son pocos y recientes los autores que proponen que Marcos es un evangelio con influencias petrinas y paulinas, creemos necesario presentar los más destacados, para tener presentes todas las posturas conocidas respecto del tema del paulinismo en Marcos.

En primer lugar, es interesante lo que propone G. Leonardi<sup>51</sup>, que estudia el evangelio desde los métodos estructural, narrativo y retórico y que afirma que en Marcos se percibe un paulinismo teológico en la convergencia de temas tan dispares como el concepto de evangelio o el de misterio. En cambio, cuando estudia las variaciones redaccionales del evangelio, constata que hay palabras del evangelio de Marcos que, aunque no aparezcan ni en el evangelio de Mateo, ni el evangelio de Lucas, están presentes en las dos cartas de Pedro y en Pablo. Por ello, Leonardi llega a la conclusión de que Marcos estuvo en contacto tanto con el ambiente petrino co-

<sup>50</sup> Jesper SVARTVIK, «“East is East and West is West”: The Concept of Torah in Paul and Mark», en *Paul and Mark. Comparative Essays Part I. Two Authors at the Beginnings of Christianity* (BZNV 198; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 172-185.

<sup>51</sup> Giovanni LEONARDI, *Vangelo secondo Marco: Traduzione strutturata, analisi letteraria e narrativa, messaggio e problemi introduttori* (Sussidi Biblici 66-67; Reggio-Emilia: Edizioni San Lorenzo, 1999), 137-167.

mo con el paulino, en la línea de la antigua tradición que nos transmite el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 12,12; 13,5.13).

El año 2002, J. R. Donahue<sup>52</sup>, en su comentario del evangelio de Marcos, explica la relación de este con Pablo y Pedro. Señala, brevemente, pero con claridad, siguiendo a Bacon y Marcus, los aspectos en que Marcos coincide con Pablo: la terminología y la teología, los intereses análogos comunitarios y la estructura de la obra. Pero también cree que el evangelio de Marcos se puede asociar a Pedro y a Roma, porque considera que la tradición patrística que ve en Marcos un intérprete de Pedro no ha de ser impugnada, ya que, aunque a comienzos del siglo II se quiso que los cuatro evangelios dependieran de figuras apostólicas, el evangelio de Marcos podía haberse atribuido a Pedro, y en cambio se mantuvo la figura de Marcos como autor del evangelio.

La novedad del artículo publicado en el año 2011 por M. Bird<sup>53</sup> consiste en proponer claramente una postura intermedia. Para Bird, el evangelio de Marcos es una síntesis temprana de Pedro y Pablo; es el testimonio petrino amoldado a una narración evangélica que es propicia para la proclamación paulina. Propone que Marcos es la unión de la tradición de Jesús desde la perspectiva petrina, ya que Pedro es una personalidad dominante en el evangelio y es una figura complicada y completa presente en los momentos decisivos y, al mismo tiempo, desde la paulina, como se observa en la manera como trata la teología de la cruz, la salvación, el concepto de evangelio, la apertura a los gentiles y la actitud ante la Ley. El evangelio de Marcos sería, pues, un intento de síntesis literaria compleja para unir lo que se encuentra en Pedro y Pablo, y consecuentemente, según Bird, se trataría de un escrito conciliador entre las dos escuelas más importantes del cristianismo primitivo.

De forma similar, G. Theissen<sup>54</sup>, en un artículo publicado recientemente, defiende que el evangelio de Marcos es la expresión de una mediación en que se recogen las historias de la tradición comunes a toda la tradición sinóptica, y en la que también se recoge el apoyo de las comunidades primitivas de la zona de Siria, de influencia paulina.

<sup>52</sup> John R. DONAHUE y Daniel J. HARRINGTON, *The Gospel of Mark* (SPS 2; Collegetown, MN: The Liturgical Press, 2002), 38-41.

<sup>53</sup> Michael F. BIRD, «Mark: Interpreter of Peter and Disciple of Paul», en *Paul and the Gospels: Christologies, Conflicts and Convergences* (LNTS 411; Londres-Nueva York: T & T Clark, 2011), 30-61.

<sup>54</sup> Gerd THEISSEN, «“Evangelium” im Markusevangelium», en *Mark and Paul. Comparative essays Part II. For and against Pauline Influence on Mark* (BZNW 199; Berlín-Boston: De Gruyter, 2014), 63-86.

## 5. Conclusión

Como conclusión a este recorrido por la historia de la investigación sobre la influencia paulina en el evangelio de Marcos, hemos podido conocer las diferentes propuestas e intereses que han motivado el estudio de los exegetas. Hemos presentado, en primer lugar, a los estudiosos más significativos que se posicionan en contra de la idea de que el evangelio de Marcos haya recibido influencias o tenga elementos claramente paulinos. Seguidamente, hemos expuesto las conclusiones de otros exegetas que se manifiestan a favor del paulinismo en el evangelio de Marcos, basándose en elementos dispares y concretos, o generales y aglutinadores. Posteriormente, también hemos comentado los estudios de otros biblistas que relacionan Pablo y Marcos, pero que no expresan abiertamente que existiera una dependencia teológica, estructural o temática entre ambas obras que permita considerar que el evangelio de Marcos tiene elementos paulinos. Y, en último lugar, hemos subrayado la postura que afirma que el evangelio de Marcos es fruto tanto de la influencia petrina como paulina y que, por tanto, se trata de una síntesis de las dos tendencias más emblemáticas de los inicios del cristianismo.

Así pues, dada la variedad de posturas ante el tema que nos ocupa, nuestra investigación se basará fundamentalmente en el estudio de los diferentes textos del evangelio de Marcos que confirman la hipótesis de que, efectivamente, Marcos es un evangelio de teología paulina, por lo que trataremos cuestiones diversas para presentar suficientes indicios que demuestren y justifiquen nuestra hipótesis de trabajo.